



Todos los sindicatos marcharon unidos.

Huelga nacional en Francia

RAMON CHAO

PARIS.—André Bergeron, secretario general de FO (Force Ouvrière, sindicato reformista y colaboracionista), presidiendo la manifestación al lado de Georges Seguy (CGT) y de Edmond Maire (CFDT) y cantando "La Internacional", completó el cuadro más sorprendente y significativo de la huelga nacional del pasado 24 de mayo.

Aquel día, París fue realmente una fiesta. Los ciudadanos se convirtieron en turistas; los camareros del Wimpy de los Campos Elíseos, desembarazados ya definitivamente de Jacques Borel, colocaron una enorme pancarta en la terraza y allí se plantaron; la place de la Concorde, a las cinco de la tarde tenía ritmo y espacio de seis de la madrugada; funcionaban los semáforos más necesarios —los otros estaban apagados, de forma que París se asemejaba a la Barcelona de 1936 que describe André Pleyre de Mandiargue. Muchos ejecutivos se fueron a remar al bosque de Bolonia con sus hijos y otros a pescar a los estanques de Saint-Cucuf.

En provincias, la huelga fue más dura que en París, sobre todo en las regiones mineras y en el sector siderúrgico. Los alcaldes de las ciudades recientemente conquistadas por la izquierda presidieron las manifestaciones, al lado de los sindicalistas, y todos juntos, en todo el país, llegaron a sumar más de seis millones de trabajadores en paro, activos o pasivos.

Fue la huelga más importante desde 1968 y la primera desde hace trece años que haya logrado reconciliar y reunir a todos los sindicatos, desde la central comunista CGT hasta la CGC (Confederación General de Cuadros) de Yván Charpentier. Una huelga claramente política, a pesar de las denegaciones en este sentido de los dirigentes sindicales: la huelga estaba dirigida contra el "plan Barre" y sus consecuencias para la clase trabajadora,

y el Gobierno ha presentado su acción económica como la única solución contra la crisis, convirtiendo el "plan" como un fin político en sí.

Se trata de saber ahora si esta huelga nacional ha sido un simple alarde de los sindicatos y una fecha para inscribir en el calendario histórico de las luchas obreras, o un alabonazo anunciador de nuevas e inmediatas luchas.

Lo que más preocupa por ambos lados —Gobierno y sindicatos de izquierda— es la unidad sindical. Raymond Barre tratará de romperla, separando a los "razonables" y reformistas FO y CGC de la mala compañía de los sindicatos de clase. Como dicen en "Le Figaro", esta unión tuvo que haber sido "coyuntural" y no "estructural". Por su parte, Edmond Maire, de la CFDT, declara que "hay que ayudar a FO a mantener su posición".

La palabra ahora la tiene el Gobierno. Después de la huelga multimillonaria y de las manifestaciones masivas, Raymond Barre respondió con su rigidez habitual y en tono despectivo: "Esas agitaciones superficiales y esas pancartas no me harán cambiar el camino emprendido en septiembre pasado". Pero ya anuncia algunas modificaciones (pequeñas) para el mes próximo: aumento del poder adquisitivo del salario mínimo en un 1 por 100, minúscula ayuda a la construcción pública, y poco o nada más. Con esto espera contentar a Bergeron y a Charpentier, pero su política tiene que ser, forzosamente, la aplicación de su plan. Sucede a veces que la economía se venga de la política, y el índice de aumento de vida del mes pasado sobrepasa el 1 por 100, lo que Barre había previsto. Este índice y los gritos de los manifestantes ("Barre 1, Barre 2, barre toi", ¡árgate!) borraron la impresión favorable que había producido en el cara a cara con Mitterrand por la televisión. ■

Unidad Socialista en Andalucía

LUIS URUÑUELA

(De la Secretaría General del PSA)

EN el número 747 de TRIUNFO, Antonio Burgos en su artículo "Andalucía votará partido, no región", afirma que el Partido Socialista de Andalucía, que "presume tela" de obediencia andaluza, "ha caído en el juego del sucursalismo", que tanto condenó, al coaligarse con un partido centralista como el Partido Socialista Popular, que preside Tierno Galván.

Me ha extrañado extraordinariamente esto porque Antonio Burgos, además de ser excelente periodista, es un andalucista de los de la primera hora y un andalucista socialista, de lo que puedo dar yo fe porque juntos fuimos fundadores hace años de Alianza Socialista de Andalucía, hoy PSA.

Meter al PSA y a la coalición Unidad Socialista en el mismo saco que el resto de los comentarios críticos que hace, me hace pensar que no posea los datos de la cuestión, porque no quiero creer que Antonio en esta ocasión haya perdido el Norte o mejor dicho el Sur.

Y como resulta que la firma de Burgos es de las justamente "acreditadas" y como quiera que algún interesado en ello pudiera utilizar el "argumento" como arma política arrojada, parece de interés que los lectores de TRIUNFO conozcan el tema de su propia fuente.

Unidad Socialista (PSA-PSP) supone en Andalucía la puesta en práctica, hasta donde ha sido posible, de la aspiración sentida y sistemáticamente manifestada por nuestro pueblo de que el socialismo presentara una opción única y clara que facilitara el ejercicio del voto socialista, evitando el desconcierto y la dispersión. En ello, el PSA, partido de exclusiva obediencia andaluza y —como bien dice Antonio Burgos— celoso de ella, ha puesto todo su empeño y lo ha intentado tanto con el PSP como con el PSOE.

Lo ha intentado con ambos, pero sólo ha sido posible con uno, con el PSP. Precisamente con el partido, ciertamente de estructura estatal, pero que ha sabido y querido reconocer la identidad del pueblo andaluz y su derecho a tener un partido político socialista soberano. Y sin embargo, no se ha logrado con el PSOE; precisamente porque el PSA no sólo condena el sucursalismo verbalmente, sino que lo rechaza en la práctica, por lo que, al no respetar el PSOE la plena autonomía de nuestro partido y la utilización de nuestra denominación PSA en la coalición electoral, ésta no ha sido posible con él.

Porque el sucursalismo no es compañero necesario de la alianza entre un partido estatal y el de un país concreto como el andaluz. Existe sucursalismo cuando no hay

pacto en pie de igualdad y con respeto mutuo; existe sucursalismo cuando hay imposiciones desde Madrid, como ha ocurrido en otras coaliciones de las que se señalan en el artículo.

Ir con otro partido en las elecciones no significa caer en su órbita. Nosotros hubiéramos querido ir con todos los partidos democráticos y así lo propusimos, pero ya que la unidad democrática no fue posible, hemos trabajado por y hemos conseguido Unidad Socialista.

Conviene, pues, especificar que la coalición en Andalucía se denomina Unidad Socialista PSA-PSP, mientras que a nivel del Estado es PSP-FPS, y que Raúl Morodo, secretario general del PSP, tuvo el acierto de buen político de venir a Andalucía a negociar con el PSA la coalición, en tanto que las condiciones entre el PSOE y el PSC y del PSA con el Centro Democrático se hicieron en Madrid.

Y digo todo esto, primero, para información del lector, también para esclarecer la posición del PSA, pero, sobre todo, para destacar en justicia la actitud política del PSP, que ha sabido dar a Andalucía el trato que merece. Si esta actitud hubiera sido adoptada también por el PSOE, hoy podríamos ofrecer a la clase trabajadora y al pueblo andaluz una única y nítida opción electoral socialista.

Pero la coalición Unidad Socialista (PSA-PSP) significa mucho más que una alianza electoral. Significa un paso dentro del proceso, hace tiempo iniciado por ambos partidos, para llegar a la unidad orgánica en Andalucía, con la configuración de un solo partido socialista andaluz, proceso que, una vez pasadas las elecciones, continuará hasta alcanzar su objetivo unitario en un espacio de tiempo sin duda corto. Es decir, que si el presidente del Gobierno y los partidos que se han venido beneficiando de la tolerancia e incluso de la cobertura de aquél no hubieran tenido tanta prisa en llevarnos a las elecciones, sin duda el PSA y el PSP hubiéramos podido presentar a nuestro pueblo no una coalición electoral —Unidad Socialista—, sino un único partido socialista y andaluz.

Y volviendo a mi amigo Antonio Burgos, me gustaría saber por qué mantiene una actitud tan crítica con el PSA, mientras suele guardar silencio con otros partidos. ¿Es porque se siente más próximo a nosotros y le dolemos más, o porque espera de nuestro modo de hacer más capacidad de "encaje" y menos virulencia en la reacción? Por ejemplo, en el artículo afirma que "el padre Javierre se ha quedado sin ir en la lista" y que "por culpa de los partidos no irá como candidato por Andalucía don Alfonso de Cossío", pero no aclara qué partidos son los responsables de ello. ¿Verdad que el PSA no? ■